

# EL BELLO SEXO.

SEMENARIO CIENTÍFICO-LITERARIO

DEDICADO Á LA MUJER,

Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA FAMILIA.

## PRECIO DE SUSCRICION.

En Alicante, 0'50 pesetas al mes.  
Fuera de la capital, 1'50 trimestre.—Pago anticipado.—Anuncios á precios convencionales.

## PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ BERNABEU GONZALEZ.

## PUNTO DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion, calle de San Pascual, 12, donde se dirigirá toda la correspondencia. No se devuelven los originales.

## EL BELLO SEXO.

Martes 7 de Noviembre de 1882

### EL 1.º DE NOVIEMBRE.

Ya no tiene el campo pájaros ni flores.  
La fiesta solemne de Todos los Santos, abre la historia del más triste de los meses.

El clamoreo de las campanas, doblando por los difuntos, anuncia la venida de esos días lúgubres de cierzo y de nieves, de luto y muerte.

¡Dios mio! ¡Qué triste es Noviembre!

En su primera página, el duelo universal escribe con lágrimas ruegos supremos, infinitos, que los ángeles llevan al cielo.

La tierra alfómbrase de amarillentos cadáveres..

¡Qué triste es Noviembre!

Todo á su hálito de hielo se esteriliza y muere.

Las verdes hojas se pudren, las rosas del jardín se secan, las golondrinas se van y los ruiseñores callan.

\*\*\*

Ya no tiene el campo pájaros ni flores.

Los árboles, desnudos de sus hojas, no forman un rumor. Esqueletos de la naturaleza, como ella mudos, insensibles, yertos, no exhalan una queja, ni tienen un suspiro, un lamento, para aquellos despojos de su efímera y brillante existencia que dispersa en átomos el viento del desierto, ni agita su mutilado cuerpo un solo estremecimiento, al ver caer sobre el helado suelo deshechos y secos sus pétalos sin vida, postreras galas que el aire lleva en sus alas, últimas reliquias que desaparecen entre el polvo.

¡Los árboles! Vedlos esperar enhiestos el blanco sudario con que la nieve vestirá en breve sus rígidos y descarnados brazos...

Espectadores mudos de las grandes batallas del mundo, el infortunio y la felicidad pasan bajo su sombra, sin que sus vástagos se estremsen ante el dolor, ni se conmuevan con las alegrías humanas. Séres vivientes, ellos son más dichosos que los hombres... crecen, se reproducen y se nutren de la tierra y de la atmósfera, y sólo sienten y sufren cuando el huracán silba, cuando los montes y los valles tiemblan y la naturaleza desolada llora...

\*\*\*

El 1.º de Noviembre es de un amargor torturante.

Es un día de lúgubres nieblas... sin luz ni rocío, ni calor en el espacio.

Cuando el sol brilla en ese triste día, es descolorido, opaco, tétrico, glacial; sus rayos no son de oro, ni dan calor, ni dan luz; fulguran ténues, espirantes, místicos, á través de informes ondas y de cenicientas nubes. Son rayos de plata pálida que en vez de alegrar amargan, por iluminar enlutan; resplandores fatídicos

que atristan el alma, destellos lividos que alumbran los funerales de la vegetación desde la inmensa bóveda del cielo.

\*\*\*

Las campanas doblan á muerto.

Y entre el fúnebre tañido escúchanse cantos bíblicos, lastimeros como una elegía, que los ecos repiten en débiles gemidos, y se pierden en sonido dulcísimo por la crugía silenciosa del claustro, por la sombría cúpula del templo, por las oscuras naves de la Iglesia. Salmos santos que turban el eterno reposo de los muertos, evocan fantasmas pavorosos envueltos en sudarios, y hacen pensar y cruzar por el pensamiento ébrio, recuerdos desgarradores y memorias infinitas, pesadillas, tormentas, visiones y delirios....

Esas lenguas de bronce que en hórrido compas repiten en triste són que la carrera de la vida es breve, transitoria, sumamente efímera; las preces, las oraciones, las plegarias, los ruegos que al pié de esas tumbas mudas exhalan labios trémulos, palpitantes, desolados; las lágrimas, ese puro rocío del alma que riega la tierra impura que las recibe insensible: la fría y oscura atmósfera, impregnada del perfume del incienso y del humo de la cera; las coronas funerarias que adornan los sepulcros, tejidas con las pálidas rosas del otoño; la amarillenta luz de los blandones, los tétricos cipreses que prestan sombra á la muerte; el luto supremo del mundo, y el eco siniestro que se cierne en el aire como una maldición, producen en ese día de duelo y dolor universal tormentos indescriptibles.

\*\*\*

El 1.º de Noviembre es un día sin sol, pavoroso, fatídico, tristísimo, que al mundo envuelve entre negros y fúnebres crepones, y sombras y tinieblas siembran la mente y en el alma humana y tinieblas y sombras flotan en el loco pensamiento, y en todo lo que existe, en cuanto se agita y vive, hay tinieblas y sombras y luto.

Y es el dolor moral que llena el corazón, como un presagio de lo fugaz de la existencia humana; es la certeza cruenta de que en plazo próximo dejaremos de ser algo en el órden físico y moral del universo. La muerte nos espanta, y ella es empero el emblema santo del reposo eterno.

¿Y qué es la vida?

Un lecho torturante de agonía, donde el hombre, ese pobre desterrado del cielo, tiene apenas lugar para llorar y lamentarse de su propia desventura.

Peregrino del dolor, por la tierra camina lleno de tédio, de cansancio, de disgusto profundo; libando á torrentes lágrimas y hiel, buscando siempre ansioso, en el azul firmamento, un sol espléndido, que no alcanza á ver jamás.

\*\*\*

Las campanas lloran.

Anuncian el 1.º de Noviembre.

El día solemne...de los dolores.

Hoy se hacen honras póstumas, que

nos prometen para lo sucesivo idénticas exequias, igual ceremonia fúnebre, los mismos obsequios mortuorios..

Cuando vayamos á ocupar el lugar que nos espera .....

El aire está impregnado de lágrimas.

El amargo doblar de la campana, que anuncia que la tierra volverá á la tierra, y que mañana hollarán indiferente nuestra tumba los que vengan detrás, produce en el cerebro enloquecido un dolor íntimo lacerante, insoportable...

¡Incomprensible corazón humano!

¡No pisa hoy con frialdad y desden, los sepulcros de los amigos de ayer?

¡Por qué llorar?

¡Es porque ese eco augurador que se cierne en el espacio, hace dudar si los muertos verterán lágrimas como los vivos?

¡Pavoroso problema!

\*\*\*

Y mientras resuenan por el vacío infinito, pavorosos y fatídicos los ecos lúgubres de la campana que dobla á muerto, damas hermosas y hombres indiferentes, y lacayos con hachones y hasta pobres harapientos, todos en grata confusión, revueltos, visitan las tumbas.

¡Hermoso espectáculo!

¡Habrá sonado, por fin, la hora bendita de la fraternidad universal!

El corazón delira.

Es la muerte la que nivela las clases; es la religión que convierte el indigente en un ser sagrado y augusto, haciendo iguales en el sepulcro al esclavo y al señor.

Sólo la soberbia humana se alza gigante sobre el polvo vil.

En esos mausoleos de bruñido mármol, el orgullo y la vanidad del hombre, gasta el talento y derrocha el oro, prentendiendo, insensato, engalanar á la muerte.

¡Pobre loco!

Con un puñado de aquel metal, que á la materia inerte no puede embellecer, ¡cuántas honras, cuántas existencias se podrían rescatar! ...

\*\*\*

La noche del 1.º de Noviembre, la más triste de las noches, envuelve su negro manto la fúnebre paz de las tumbas.

El alegre tropel que invadió los cementerios, huye.

Teme que los muertos se levanten á acusar su sacrilega visita.

El estrépito del mundo, en débiles ecos, llega como un lamento desgarrador, como un cruel sarcasmo, hasta el sagrado recinto. El último soplo de la falacia humana interrumpe el reposo de los que duermen por toda una eternidad.

¡Horrible profanación!

El ruido de las orgias y los gritos del festín, turban el último sueño de los que duermen por siempre en su lecho de polvo.

¡Quién sabe!

Acaso lloren los muertos en el fondo de su tumba al contemplarse abandonados y solos... Quizá el terror les veda quejarse...

Rodeados de sombras eternas, acompañados por un silencio perpétuo, y protegidos por el respeto del miedo, el olvido y la indiferencia de los hombres, deberán pesar más dolorosamente sobre las yertas cenizas de los muertos, que la tierra impura que cubre su cadáver, que la losa de mármol que cierra su sepulcro.

Entre hondas pálidas de incierta luz, entre destellos sin resplandores, los tristes melancólicos árboles que sombrean las tumbas, los tétricos cipreses, velados por la efulgencia de las estrellas, parecen fantasmas lívidos, espectros pavorosos pasando como sombras mudas sobre los sepulcros, teniendo por alfombra millones de corazones humanos.

La religión, esa sublime virtud, pone un símbolo, una cruz sobre la fría losa con que el hombre, ese filántropo de todos los tiempos, se separa de los muertos.

La sociedad tiene para sus ídolos una impía visita el 1.º de Noviembre.

*Josefa San Roman*

Castroponce.

## DELIRIOS DE UNA LOCA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

(Continuacion.)

—¡Oh! nó, nó,—la repliqué—yo no quiero que eso suceda; mi esposo no puede consentir en ser mi verdugo.

—Es verdad, Lambra mia—me dijo aquella mujer sonriendo sarcásticamente—Anatolio te quiere mucho..... muchísimo, y él no dirigirá un puñal sobre tu pecho; pero no impedirá que el alma mala te asesine lentamente; y el día que dejes de existir, no lo dudes, lo sentirá tanto... tanto, que tendrá que buscar consuelo en brazos de otra mujer.

—Calla, por favor, no prosigas—la grité fuera de mí.

—¡Ingrata!—me contestó—No atiendes la advertencia que tan á tiempo te hago; no aprecias en lo que vale el interés que por tí me tomo. Las ciegas de amor cual tú, nada ven, nada oyen cuando en contra de su ídolo hablan. Mas ya llegará el día en que te arrepentirás de no haber seguido mis consejos; pero entonces será tarde.

—¿Y qué he de hacer para evitar que se cumplan tus terroríficos vaticinios?—la pregunté anhelante.

—Huir de casa,—me contestó.

—¿Y qué dirá de mí el mundo, al saber que abandoné á mi esposo?

—Nada debe importarte esto; al mundo que es nécio, se le desprecia.

—Pero mi Anatolio ¿qué hará entonces?

—Al ver que le abandonas, te amará con delirio, te buscará, te seguirá á todas partes hasta alcanzarte, y cuando en tí vea recobrado el bien perdido, entonces se rendirá á tus piés, y sumiso obedecerá tus órdenes, y hasta tus más insignificantes caprichos serán leyes para él, que se apresurará á cumplir, por miedo de no volverte á perder. Entonces tú le obligas á morar lejos, muy lejos del alma mala; él consentirá y felices vivireis, siendo tuyo por completo el corazón de tu esposo.

—¡Ah! si eso fuera cierto, si sucediera tal como vos decís, se verían realizados mis mas hermosos sueños.

—Sucederá, no lo dudes—me contestó la dama con acento convincente, añadiendo:—Ahora estás á tiempo de elegir; ó la tumba como Cefisa, ó el amor de Anatolio para tí sola.

—Me decido,—la contesté en un raptó

de locura—mañana te seguiré—añadi con resolucion.

—¿Y por qué no ahora?—me dijo asiéndome una mano—vente conmigo, yo te guiaré.

—No, no; ahora no, mañana,—la dije rechazándola.

—¿Y por qué mañana? ¿Por qué no aprovechas esta oportunidad en que tu ánimo se presta á salir de esta casa en la que tu sensible espíritu se vé prisionero del alma mala? Pasados estos momentos, tal vez varíes de pensar, y mañana escucharás las estúpidas palabras de la Resignacion,—me replicó la dama roja, procurando rodear mi cintura con su mórbido brazo.

—No, no la atenderé; os lo prometo—la contesté con firmeza—el ejemplo de Cefisa me ha convencido y estoy resuelta á seguiros; pero permitidme que sea mañana. Estoy cansada de la lucha sostenida en mi corazón, y quiero descansar un poco para reponer mis fuerzas, y despues emprender de lleno el camino que me indiquéis.

—Con esa promesa, me alejo tranquila. Hasta mañana.

Y la Desesperacion desapareció.

Sentía bullir en mi cerebro tan encontradas ideas, tal era el aturdimiento de que estaba poseida, que cual una loca recorria la estancia apretando mis sienes con las manos, como queriendo evitar que estallara mi cabeza.

Por fin exclamé—Huir de esta casa; vivir lejos del alma mala. ¡Oh! esta es la felicidad que ambiciono; pero vivir con mi esposo. Mas, ¿conseguiré esto siguiendo á la dama roja? Ella me dice que sí. Y la verdad es, que cuando mas reflexiono sus palabras, mas convincentes las veo. Nada, nada; yo estoy resuelta, mañana sigo á esa mujer. No debo permanecer ni un día mas en donde se me está asesinando lentamente.

Porque yo no quiero morir como Cefisa. Yo debo defender mi vida á todo trance. Si Anatolio me quiere me buscará; accederá á separarse del alma mala, y lejos de ella, viviremos felices. Si no me sigue, será porque no me ama de veras, y entonces, no seré criminal al separarme de él, porque yo no debo sacrificarme por un ingrato.—Lo dicho, mañana me voy con esa mujer.

—¡Desgraciada!—oí que me dijo una voz á mi oído.

Volvime y vi á mi lado á la Resignacion que con severa mirada me contemplaba.

—Señora—la dije bajando mis ojos, por no poder soportar la influyente atraccion de los suyos.—Estoy dispuesta á no escucharos: no quiero morir como Cefisa.

—¿Qué es esto, Lambra? ¿Acaso la Desesperacion tiene poder para hacerte inmortal? ¿Tan pronto olvidas los buenos consejos que te doy? ¿Ignoras que el paso del infeliz mortal por este valle de lágrimas, solo es un soplo comparado con la eternidad? ¿Has olvidado que hay un Dios justiciero que recompensa al bueno y castiga al malvado? ¡Ah! no quieres parecerle á Cefisa; á la virtuosa jóven, que rodeada de divina aureola goza hoy de las delicias de los bienaventurados.

¡Infeliz de tí, si te dejas guiar por la Desesperacion!

—Es inútil que me habléis, señora—la contesté.—Al huir de esta casa, obedezco á Dios defendiendo mi existencia.

—Así te lo hace creer esa malvada—me replicó—pero te engaña. Dios purifica á sus criaturas por medio del sufrimiento, ¡Desgraciada de la que no cumple su mision! ¡Ay de la que se entrega en brazos de la Desesperacion!

—Pero señora, vos que sabeis cuanto sufro ¿no comprendéis que debo creer tener razon al decidirme á huir de aquí?

—Lo que comprendo—me contestó la dama severamente—es que no te has impuesto bien de tu mision. Tu deber es sufrir con paciencia tu destino y rechazar con entereza las acechanzas de tus enemigas.

—Pues por eso pretendo huir del alma mala—la contesté.

—¡Infeliz! escucha con calma mis palabras. No sabes que la Desesperacion es una de las sombras que te rodea, á quien no has conocido porque se oculta bajo su negro capuz? Sepas que el alma mala quiere desprestigiarte á los ojos de Anatolio, y no pudiendo conseguir por medio de la Calumnia, se vale de la Desesperacion. ¡Ah Lambra mia! de quien has de huir es de esa dama roja que quiere perder tu cuerpo y tu alma.

No la atiendas; mira que sus hipócritas palabras no tienden mas que al mal: Ten esto muy presente.

Y las cariñosas frases de aquella señora, fueron cual un rayo de luz que alumbrando mi oscurecida mente iluminaron mi entendimiento. Entonces caí de hinojos á los piés de aquella dama, y arrepentida la dije:

—¡Perdon, Señora! he dudado de Dios y de vos, mi buena protectora ¡Oh! no me abandoneis, porque esa mujer me domina, la tengo miedo.

—No es á ella á quien debes temer, hija mia; tu mayor enemigo es tu imaginacion ociosa é impresionable, que se deja seducir por falsa palabreria y fantásticos cuadros. Ven conmigo, Lambra querida, y yo te haré conocer un goce divino que hay sobre la tierra y que tú ignoras, y en él encontrarán consuelo tus penas, y te harán olvidar las injurias de tus enemigas.

(Se continuará.)

## AVENTURAS DE UNA DOBLA.

VIII.

(Continuacion.)

El inquilino de aquella habitacion era uno de esos hombres á quienes la Sociedad mas distinguida admite en su seno sin preguntarles quiénes son, ni de donde vienen, y tambien sin preocuparse de á dónde van. Saben presentarle, tienen maneras escogidas, poseen una instruccion superficial, pero de la que saben sacar excelente partido, y sobre todo, disponen al menos en la apariencia de una considerable fortuna que les abre incondicionalmente todas las puertas, y que les asegura la benevolencia y la amistad de los mismos que no vacilarian en imponer la mas severa de las penas al desgraciado padre que en un arranque de desesperacion, y no teniendo pan que dar á sus hijos, se deja arrastrar por la imperiosa ley de la necesidad, y saltando por encima de la barrera del deber, que en circunstancias normales jamás hubiera franqueado, comete una bajeza, que si la sociedad hipócrita en que vive no perdona, acaso, acaso, la Providencia, más sabia y mas justa, disculpe y tenga en cuenta á la hora de su definitivo fallo.

El amo de mi viejo y miserable conductor, era pura y simplemente un licenciado de un establecimiento penal, que poseyendo una imaginacion viva y fecunda, y ayudado por los esfuerzos y los crímenes de unos cuantos desventurados como el obrero de la casa de moneda, y secundado por agentes tan hábiles como D. Lucas, explotaba á la perfeccion á ese mundo estúpido que tan solo por las apariencias juzga, y para quien es un axioma indiscutible la frase del poeta:

Poderoso caballero

Es Don Dinero.

El penetraba en todos los círculos, aun

en los mas aristocráticos; alternaba con las eminencias de la política, de la banca y de la belleza; en las secretarías de los ministerios no existía recomendación mas eficazmente poderosa ni mas exactamente atendida que la suya, y de este modo, no había en Madrid dependencia alguna en la que no existiera uno ó varios de sus recomendados, que cuando la ocasión llegaba eran otros tantos ciegos instrumentos de su voluntad. Y sin embargo, todos sus merecimientos estaban reducidos á una historia tan desconocida como sospechosa, á un presente tan problemático como su historia, á un fuerte depósito en efectivo en el Banco de España, una importante cuenta corriente con el de Londres, uno y otra alimentadas por el crimen, un abono en el Real, un traje irreprochable, y algunos golpes de efecto dados con tanta oportunidad como fortuna.

MIMI.

*(Se continuará.)*

LOS EMBALSAMAMIENTOS CHINOS.—El último número del *Celeste Imperio* al dar cuenta del descubrimiento de algunas sepulturas antiguas, cerca de Sanghai, publica interesantes y curiosas noticias sobre los enterramientos chinos en los tiempos remotos.

Las personas de regular posición compraban su ataúd cuando llegaban á los cuarenta años, y le pintaban tres veces al año con una especie de barniz mezclado con polvos de porcelana lo que le daba cierto aspecto de esmalte. El procedimiento para hacer este barniz se ha perdido. Pero se usaba con tal abundancia, que cuando la persona vivía muchos años, el ataúd tomaba el aspecto de un sarcófago, llegando á tener mas de un pie el espesor de esta capa de pintura.

El cádaver se sometía á un embalsamamiento extraño. Se llenaban las venas y la cavidad del estómago de mercurio para preservar el cuerpo de la corrupción. Despues le colocaban una piedra jade en cada agujero de la nariz, en cada oído y en una mano: en lo otra le ponían una barra de plata. Preparado así el cuerpo, se colocaba sobre una capa de mercurio en el ataúd, sellándole despues.

Cuando se han abierto algunos de estos ataúdes despues de varios siglos, se han hallado los cuerpos en un estado de conservación asombroso; pero se convertían en polvo bajo la impresión del aire.

El uso del mercurio como medio de conservación dará seguramente origen á estudios curiosos.

Los periódicos católicos de Francia nos han traído noticias del bautismo, confirmación y primera comunión de la distinguida señorita de Rothschild, hija del célebre banquero judío del mismo nombre residente en Francfort, cuya joven vá á contraer en breve matrimonio con el príncipe de Wagram.

El cardenal arzobispo de París administró por sí mismo los santos sacramentos de la confirmación y de la eucaristía á la joven convertida, que tuvo la dicha singular de ser acompañada á la sagrada mesa por su futuro esposo. El cardenal dirigió á los circunstantes, con este motivo, una corta y sentida plática que fué oída con respeto.

Hemos visto el magnífico establecimiento de Pianos y armoniums de don Pedro A. Gil y tenido ocasión de admirar el lujo con que se construyen estos aristocráticos muebles en la fábrica de C. René de Stettin de Boisselot (Marsella) y la

no menos acreditada de Bernareggi Gassó compañía.

A una construcción sólida hay que añadir la profusión de adornos elegantísimos que de una manera sorprendente y grata embellecen estos instrumentos de música, á la vez que sirven de precioso adorno para una habitación ricamente amueblada.

El Sr. Gil puede estar envanecido de la última remesa de pianos que acaba de recibir y nosotros le agradecemos el obsequio que nos hizo de permitir que entrásemos en su establecimiento con el solo objeto de admirar el refinamiento del arte y del buen gusto introducido en estos muebles de lujo en las fábricas extranjeras de que hemos hecho mérito.

Se venden, cambian y alquilan pianos, y se facilita el pago á plazos para su adquisición.

A....

Enfermo estoy! sudor frio  
Baña mi pálida frente  
Y laten violentamente  
Mi sien y mi corazón!  
Hedor despide mi aliento,  
Mi pulso se debilita,  
Y todo mi cuerpo agita  
Una extraña conmoción.  
¿Qué tengo? ¿por qué se asoman  
Formando regueros rojos,  
Las lágrimas de los ojos  
Y las del alma también?...  
¿Por qué á la par del crujido  
Que se escapa en mi agonía,  
Del fondo del alma mía.  
Se escapan suspiros cien?...  
La tarde en densa bruma  
Dilata por el ambiente;  
La lluvia cae lentamente  
Formando sordo rumor;  
Y en la vetusta ventana  
De mi rústico aposento

La noche del encuentro de Adriana, Horacio no pudo conciliar el sueño, y por esto, apenas amaneció, abandonó el lecho, y saliendo al balcón, desde el cual se veía la magnífica quinta de la marquesa del Val, do moraba el objeto de su amor, quedó por un momento como arrobado por dulces éxtasis contemplando la bonita casa, que por su caprichosa y elegante

## Remordimientos.

## CAPÍTULO XXIII.

— 219 —

te construcción y estar medio oculta por los árboles, presentaba á la vista del espectador, un magnífico golpe de vista al reflejar en ella los primeros rayos del esplendente sol.

Fijo su pensamiento en la bella aldeana, decía Horacio para sí—¡Oh Dios mío! ¿Será cierta mi ventura? Adriana inocente, y recordado el precioso don de la palabra? Yo no sé lo que me pasa; todo esto me parece un sueño; pero nó, no estoy soñando; yo la encontré, yo la tomé de los brazos de aquel noble inglés, de aquel digno caballero, y tuve la dicha de volverla á su angustiada padre.

Pero lo que no puedo explicarme es, como Clotilde, tan digna y tan buena que representaba ser, se haya rebajado hasta el extremo de buscar para cómplice al estúpido Martin.

¡Cuántos acontecimientos en una noche!  
Y el artista, pasándose la mano por la frente, como queriendo ahuyentar tristes pensamientos de su calenturienta mente, añadió:—

— 222 —

¡Inmenso amor que por ella sentís, vengo á implorar vuestro perdón.

Y la marquesa, juntando las manos como suplicante, y dirigiendo una anhelante mirada al joven, se postró á sus piés.

— ¡Piedad pedis! — dijo el pintor con voz embolorosa por la ira que le causaba la vista de aquella mujer. — ¡Piedad pedis para vos, cuando no la tuvisteis con la pobre Adriana aquella noche fatal en que el pérfido Martin levaba á cabo vuestro infame plan! ¿Acaso no recordais sus fatales consecuencias? ¿Quién hubiera sido la responsable de la muerte de esa pobre niña, sinó pasan tan á tiempo los caritativos y arrojados viajeros que la sacaron del fondo de la sima, que la fatalidad le destinaba por sepulcro? ¡Oh! vos, señora; vos que la obligabais á contraer á viva fuerza una unión que aborrecía. ¿Pero qué os importaba el sacrificio de esa inocente, con tal de inutilizarla para que yo no pudiera hacerla mi esposa? Señora, que yo no pudiera hacerla mi esposa? Señora,

— 223 —

reflexionad bien cuanto habeis hecho, consultad con vuestra propia conciencia, y preguntadla si tal villanía, si tanta ruindad de alma merece la compasión que implorais.

Y mientras el enamorado joven reprochaba á Clotilde su indigno proceder, ésta, anegada en llanto, escondía su rostro entre sus manos.

— No merezco compasión, Horacio — dijo ella — mi conciencia se levanta hoy acusador terrible. Comprendo el daño que he causado esa pobre niña, y que ha estado próxima á muerte, por mi culpa; pero mi arrepentimiento es sincero, Horacio, creedme; miradme bien por las huellas que en mi rostro va dejando dolor que siento, vereis cuanto he pensado una sola noche.

Y en efecto; en el rostro de aquella hermosa mujer se veían señales inequívocas de sufrimientos morales que envejecen prematuramente; todo en ella demostraba que su al-

